



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”
(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.22 – “Della Valle: entre Cosacos y Georgianos”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 27-03-2026
Número de páginas: 10
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.22

“Della Valle: entre Cosacos y Georgianos”



Journael van de Legatie in Jaren 1627 en 1628

**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.**

II.22.22 – “Della Valle: Entre Cosacos y Georgianos”

Della Valle y sus proyectos de alianzas con los Cosacos. Y la carta continúa así: “... Así que, cuando partí desde el Midy a la Corte del Persa, en Ferhabad, por la ruta de Isfahán, cargado de todos estos meditados proyectos y decisiones, quiso la buena Providencia de Dios venir en mi ayuda, haciendo que desde Poniente y Septentrión enviaran, como vos sabréis, a otro emisario con la misma propuesta que yo llevaba en mente. El encargo se lo habían hecho al Cosaco que yo me había encontrado en Ferhabad, adonde había llegado atravesando el Mar Negro muchos días después que yo. Y para que no se os oculte nada, os diré cómo y porqué vino ese Cosaco hasta aquí.

En Persia, el amor por la Cruz es la marca de un buen Cristiano. Fue uno de los Príncipes Cristianos de las costas del Mar Negro —no sé con certeza si el de la provincia de [Mengrelia](#) o el de alguna otra pequeña provincia que llaman [Guriel](#), más próxima a [Trebisonda](#), y que forma parte, si no me equivoco, de la de *Colchos*¹, y que por su proximidad o quizá por el idioma, está considerado como uno de los Príncipes Georgianos, cristiano como ellos, y de la Comunidad de los griegos —el que hacía mucho tiempo que deseaba trabar amistad con los cosacos, y que se unieran a su país para los mismos fines que os he expuesto anteriormente. A este efecto, les mandó una carta acompañada de una serie de presentes, entre los que destacaban unas pequeñas cruces de oro como señal de la más auténtica fidelidad; porque en estas tierras, cuando uno quiere asegurarse de que es un cristiano, un buen cristiano, se dice que “ama la Cruz” y el honor de llevarla es una prueba irrefutable; de ahí el que los mismos mahometanos y el propio Rey de Persia consideren a los ingleses como muy malos cristianos y heréticos a causa de que ellos detestan la Cruz.

Ese príncipe que invitaba a los cosacos a unirse, lo hizo tan bien que los cosacos le recibieron y acogieron de buen corazón y con mucha alegría; de tal suerte que ellos han venido ya muchas veces con su armada naval hasta sus puertos, en donde el príncipe les ha recibido y atendido extraordinariamente bien; algo que los Turcos ven con malos ojos y de lo que están celosos. Todo esto no quita el que esos mismos cosacos, por una mutua y recíproca

¹ Se refiere a la antigua Cólquida que aparece en los relatos de Jasón el argonauta, en busca del vellocino de oro que se hallaba en la Cólquida.

correspondencia, no escolten y protejan en la mar a los navíos de su Estado, que trafican por diversos lugares.

*Los Cosacos
buscan los
medios para
unirse al Rey
de Persia.*

Ante esta amistad, bien sea por consideración hacia ese mismo príncipe que había escrito a los cosacos, o por su propia iniciativa; ellos mismos también decidieron unirse al Rey de Persia, además de comprender que el camino más corto para ello era atravesando los Estados de ese Príncipe. Todo este asunto se movió tan rápidamente que a los pocos meses una armada naval cosaca, formada por dos mil soldados, llegó felizmente a estas orillas; mostrando gran impaciencia por echar pie a tierra, dejando los barcos en el nuevo país del príncipe cristiano que se había unido a ellos, para ir a encontrarse con el Rey de Persia y ofrecerle sus servicios para la guerra que estaba preparando contra los turcos, puede que con la esperanza de conseguir un considerable botín, y que todas las plazas que asediaban fueran saqueadas.

*Los Cosacos
destinan a 40
exploradores
para ir ante el
Persa.*

La actitud y grandes preparativos de los cosacos habían sembrado pánico y terror en los países limítrofes, pues considerando que aún no sabían cuál sería la voluntad del Rey de Persia, al no tratarse de un cristiano, no podían estar totalmente seguros de si aceptaría esta unión. Con lo que resolvieron desembarcar, como así hicieron, a cuarenta de sus soldados más resueltos y generosos, recomendándoles sobre todo que observaran bien toda la ruta, pasar si era posible hasta la Corte del Persa, y mantener una reunión con su Rey, y que si le encontraban en disposición de aceptar sus servicios, que regresaran de inmediato, o que les mandaran aviso, y que sin perder más tiempo se presentarían rápidamente ante el Rey para combatir generosamente bajo sus enseñas o cumpliendo las órdenes que se les dieran.

Estos cuarenta exploradores cosacos pisaron tierra con este encargo, dejando sus fragatas ancladas para poder volver a la mar a su regreso, si se presentaba la ocasión. Se sirvieron de la comodidad de los ribazos, bien de *Mengrelia*, o de *Guriel*, con el consentimiento de los que gobernaban en estos lugares, que también los recomendaron a otro Príncipe Georgiano, cuyos dominios se encontraban más al interior de tierra firme, y que tanto los turcos como los persas le llamaban a él y a su país —¡a saber por qué!— *Basciaciuc*, o lo que es lo mismo, “testa cubierta” o “testa descubierta”; pero que los georgianos, en cambio, llaman *Imereti*¹, provincia que forma



¹ La región de *Imereti* es parte del territorio histórico de la antigua Cólquida, que se encontraba en la zona occidental de la actual Georgia, a lo largo de la costa oriental del Mar Negro. Aunque la Cólquida era una región

parte de [Colchos](#) o de la [Iberia](#), entre las fronteras de ambas.

Los Cosacos
delegaron en
uno de ellos
para que fuera
ante el Rey de
Persia.

Este último Príncipe les recibió, acogiéndoles de buen grado, y habiéndose informado de su deseo, les aconsejó que no fueran de entrada a Persia con tanta precipitación, y que para saber las intenciones del Rey era mejor que enviaran a uno de los suyos, al que él proporcionaría unas cartas credenciales. Así pues, fueron treintinueve los que se quedaron en *Basciaciuc*, encomendando tan solo a uno de ellos, llamado *Stefano*, un polaco de religión católica, que solo conocía su lengua materna, la de *Moscovia*. Primero le mandaron hacia [Tefliz](#) [Tiflis], una ciudad que, junto con una buena



parte de la *Iberia*, es decir, de la Provincia entera de [Cartli](#), un tal *Bagred Mirzà* es hoy en día su Gobernador; no con un poder absoluto, como en tiempos lo fueron sus antepasados, sino con dependencia y casi vasallaje del Persa. Es un príncipe originario de Georgia, y en la actualidad contaminado por la religión de Mahoma, que su padre, un renegado que se puso al servicio del Persa, también había profesado. Es precisamente del Rey de Persia de quien hace pocos años este

Bagred Mirzà obtuvo el gobierno; un gobierno del que su legítimo heredero, de la misma familia, pero cristiano, fue desposeído y vive ahora prisionero en Persia.

Y fue precisamente a ese *Bagred Mirzà* al que el *Príncipe Basciaciuc* dirigió la carta que portaba el cosaco, a fin de que informara de estos asuntos a la Corte y al Rey, y por ello le participó con exactitud sobre su lugar de nacimiento, su país, y el asunto que venía a tratar y que era el motivo de este viaje. Y yo creo que escribió a ese *Mirzà*, y no directamente al Rey de Persia, porque me parece que el *Príncipe Basciaciuc* no está en muy buenas relaciones con el Persa, aunque en apariencia, proclama sentir un gran afecto por él. Esa animadversión puede deberse a que es pariente y ha tomado partido por *Tesmuraz chan*, Príncipe georgiano, del que depende la Provincia de *Cacheti* y no sé cuántas otras tierras; a saber, el resto de la *Iberia* con una buena parte de la *Albania*. En la actualidad, el Rey de Persia, debido a diferencias entre ambos, diferencias cuya enumeración sería demasiado larga, le persigue sañudamente, llevando a cabo contra él incesantes y crueles batallas.

histórica y cultural que abarcaba la costa del Mar Negro, Imereti es una de las provincias modernas de Georgia situadas en esta área, y su ciudad principal, [Kutaisi](#), fue en el pasado un importante centro de poder en la región.

Sea como sea, al cosaco *Stefano* lo mandaron a *Tiflis* para que hablara con *Bagred Mirzà*; el cual, para atender a lo que se le pedía, y sobre todo para servir a su Rey, envió de inmediato al cosaco a la Corte Persa, entregándole algunas cartas a su favor, y poniéndole una escolta de su gente. Lo más importante del informe que mandó al Rey de Persia versaba sobre el enviado de los cosacos, el motivo de su embajada, los deseos y los argumentos de ese pueblo, y todo cuanto concernía exclusivamente a este asunto.

El Rey de Persia es informado y recibe a este Cosaco.

Tal y como os he dicho, este cosaco llegó varios días después que yo a *Ferhabad*, en donde en ese momento se encontraba la Corte, hacia la segunda semana de marzo. El rey, al que *Bagred Mirzà* había informado por medio de unas Cartas de Intenciones acerca de este embajador, le recibió dándole la bienvenida y mostrándole muchas atenciones; pero el Cosaco no podía exponer ante el Rey las causas de su embajada, porque ignoraba el idioma del país, y al no haber ningún intérprete que tradujera los asuntos que le habían traído hasta la Corte del Persa, el cosaco no pudo hacer otra cosa que hacer una reverencia. El Rey le respondió con el mismo gesto, pero sin darle respuesta alguna. Le puso en manos de *Esfendiar Beig*, gentilhombre importante, recomendándole muy particularmente de que se ocupara de él y lo considerase su invitado; escribió la respuesta que quería dar a esta embajada, y la envió rápidamente a *Bagred Mirzà* con las mismas gentes que habían escoltado al cosaco hasta *Ferhabad*. Y si no recuerdo mal, entre otras cosas, venía a decirle que se ocupara de los cosacos que se habían quedado en *Basciaciùc*, que los atendiera y les prestara todas las atenciones posibles, y que en cuanto el Rey estuviera bien informado por este cosaco que estaba en la Corte, de los argumentos de los otros cosacos que le habían enviado hasta allí, él [el Rey Persa] por su parte, les mandaría sus cumplidos, rogándoles que se presentaran en la Corte, en donde obtendrían todas las cosas que fueran razonables.

El Persa tiene consideraciones para con los cosacos.

El representante de los Cosacos se aburre en Ferhabad.

No obstante, este cosaco estaba en *Ferhabad* muy descontento, porque no sabía en qué situación se encontraban sus asuntos, y la barrera del idioma le impedía estar informado. Pero lo que le resultaba más fastidioso era que temía que sus compañeros, los que habían quedado en *Basciaciùc*, si veían que él no volvía el día en que habían acordado, tal y como le habían recomendado, al creerle perdido, no fueran a abandonarle solo en un país tan alejado. Y justamente, en el momento en que se encontraba más inquieto, le dijeron que yo estaba en *Ferhabad*, y pensó, como católico que era, que mi nombre de Romano era para él como un ángel que Dios le había enviado. Así que se presentó de inmediato en mi residencia, en donde se puso muy contento al encontrar que yo tenía un trujimán a mi servicio, y que, entre otras lenguas, dominaba la turca, la persa, la armenia, y la de los francos, todas ellas absolutamente necesarias en estos territorios. También hablaba algo de

la lengua de los Moscovitas, entre los que había vivido durante dos años con nuestro Padre Fray Gio Taddeo, Vicario de los Carmelitas Descalzos, cuando el Rey Persa lo envió a esos países para tratar algunos asuntos de importancia.

El Sr. Della Valle traba amistad con este Cosaco.

Nos pasamos un tiempo conversando, por intermedio de ese trujimán. Podéis imaginaros la alegría que yo experimentaba; sobre todo yo, tan sediento como estaba de esas noticias. Me contó exactamente todos sus asuntos, y yo le informé de los míos, ofreciéndome a ayudarle en todo cuanto me fuera posible para la causa de los suyos, y él, en reciprocidad, me nombró, por decirlo de algún modo, Cónsul o Agente de su Nación. Nos pusimos de acuerdo en que en la primera ocasión que tuviera, yo hablaría directamente, o con los ministros de Estado de Persia, o con el mismo Rey, y que él, de su parte, no dejaría de comunicarme y contarme todo cuanto sucediera.

Della Valle habla a su favor.

La primera vez que empecé a poner estas cuestiones sobre la mesa fue, como os dije antes, con *Tochta Beig*, uno de los días en que vino a visitarme, hacia el trece de marzo; el mismo día en que yo había mantenido una segunda reunión con el cosaco, que permanecía aún en mi casa, con lo que no quise perder una ocasión tan propicia para hablar en su presencia sobre sus asuntos. Le informé a *Tochta Beig* sobre quién era este hombre y también, aunque sucinta, pero suficientemente, de los argumentos de esta Nación, comentándole los grandes servicios que estos cosacos podrían rendir al Estado, y que de esta consideración el Rey debía hacer un asunto de primer orden, favoreciéndoles, y tomándoles bajo su protección, visto, sobre todo, que ellos se habían presentado allí de buen grado y sin que se lo hubieran solicitado.

La exposición de todas estas cosas le agradó a *Tochta Beig*, y me prometió que lo hablaría con el Rey. Lo que sucedió tras esa promesa me convenció de que había cumplido con su palabra; porque un día en que el cosaco presentó un escrito con una reclamación al Rey en medio de la calle, en la que le exponía lo incómodo de su situación al no haber obtenido respuesta, quejándose también de la indiferencia que mostraba ese *Esfendiar Beig* para con él; el Rey cogió el escrito, y sin leerlo, deteniendo su caballo, llamó a *Esfendiar Beig* y a los nobles que lo acompañaban, y según la costumbre, les dijo en voz alta: “vosotros ignoráis el mérito de estas gentes, no conocéis nada acerca de su valentía y de su coraje; ni siquiera de la forma en que deberíamos comportarnos con ellos. Sabed que estos hombres son los Señores del Mar Negro, los que han vencido a otros Señores, han tomado innumerables ciudades, y han hecho tal cantidad de destrozos a los turcos, como las circunstancias les han permitido. Sabed que estos hombres pueden sernos muy útiles, y rendirnos grandes servicios”. En fin, que el Rey, en esta ocasión, le dio testimonio de su interés en los mismos términos que yo había

adelantado a *Tochta Beig*, y para concluir le dijo que quería servirse de los cosacos. Por todo ello, el Rey ordenó que lo trataran con cortesía y consideración, y sobre todo, le dijo a *Esfendiar Beig* que no dejara de proporcionarle vino, porque él sabía que lo tomaban en abundancia; a continuación, ordenó que le entregaran de su parte cinco *tomans* de plata; es decir, cincuenta cequíes como dinero de bolsillo, mientras esperaba a que lo enviaran de vuelta con un presente mucho más importante que le habían destinado.

Pero ahora, dejemos aparte a los Cosacos, de los que volveremos a hablar más adelante...”



Próxima entrega

CARTA XXII DESDE FERHABAD

II.22.23 - “Regalos al Rey Persa en el *Neuruz*”



